

El Embajador y su Majestad

Hace 153 años Felipe Molina fue recibido en la Corte de la Reina Victoria.

GUSTAVO NARANJO CHACÓN
Foto: Archivo

Luego de la independencia política de España y la ruptura primero de la Federación Centroamericana y luego de la República Federal, Costa Rica se encontró de pronto en medio de un limbo diplomático.

Al encontrarse las autoridades de pronto sin ser reconocidas como un país al ser estado de una unidad política ahora inexistente, el Dr. Castro Madriz se vio en la imperiosa necesidad de declarar la República al menos de nombre, pues el modo de vida republicano imperaba desde la batalla de Ochomogo de 1823.

El siguiente paso a dar fue buscar el reconocimiento de las potencias extranjeras de la época: EE.UU., Inglaterra, Francia y España, además de la Santa Sede para lograr, con algo de diplomacia, erigir la ansiada diócesis de Costa Rica.

Sin embargo el presupuesto de las repúblicas centroamericanas era bastante estrecho en materia de relaciones exteriores, y sumado esto al hecho que pocos eran los individuos con estudios de derecho, lenguas extranjeras y economía necesarios para servir en el cuerpo diplomático, lo más práctico resultaba nombrar a un único Ministro Plenipotenciario para los diferentes países.

Sin embargo, siendo el primer representante escogido por la nueva república, el gobierno

se permitió conseguir al mejor elemento que el dinero pudiera pagar: el guatemalteco residente en Costa Rica don Felipe Francisco Molina y Bedoya, quien se convirtió así en el primer agente diplomático de Costa Rica en Europa y en los



La Reina Victoria I, monarca de Gran Bretaña e Irlanda, y emperatriz de la India.

Estados Unidos de América.

En la corte inglesa

Embarcado a finales de 1848, parte don Felipe con todos los poderes necesarios para representar a Costa Rica ante Inglaterra, Francia, España y Roma.

Siguiendo la ruta geográfica correspondiente, la primera parada de Molina fue Inglaterra, donde debería presentar sus credenciales ante el gobierno británico.

Cabeza del gobierno británico en ese instante, la renombrada Reina Victoria I, había sido coronada a los 18 años.

Fruto de su matrimonio con su primo hermano Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha, a quien había conocido cuatro años antes, nacieron nueve hijos.

Considerada como la matriarca de Europa, sus hijos numerosos posteriormente unirían sus destinos en otras cortes reales europeas, llevando gloria y hemofilia a la nobleza continental.

Regresando a Molina, éste presentó sus credenciales ante el Ministro Lord Palmerston quien, impresionado ante el desenvolvimiento del embajador -o al menos así lo dio a entender aquel en una carta que envió a Costa Rica junto a una copia del Times- consiguió una audiencia ante la misma Victoria.

De acuerdo a la carta de Molina, fueron igualmente recibidos los embajadores de Turquía, Francia, Perú y Nicaragua, pero únicamente a él la Reina le dedicó unas palabras congratulándolo por su buen manejo del inglés. Posteriormente, según lo recapituló el historiador Ricardo Fernández Guardia, seguramente Felipe Molina -quien con su estatura, ojos azules y cabellos castaños semejaba más a un bretón que al ladino centroamericano- tomó de sorpresa a la Reina Victoria.

De cualquier manera las credenciales le fueron recibidas, y aunque Lord Palmerston declinó el ofrecimiento de convertir a Costa Rica en protectorado británico, podría contar con la ayuda de Gran Bretaña en caso de agravarse el conflicto con Nicaragua, para ese momento protectorado estadounidense.

Tras el encuentro entre el embajador y su Majestad, Felipe Molina Bedoya siguió su camino hacia España, donde logró que la corte de Isabel II reconociera la independencia de Costa Rica.

Por su parte, la Reina Victoria, por influencia de su Primer Ministro Benjamin Disraeli, respaldó firmemente la política de fortalecimiento y expansión del Imperio Británico, llegando a convertirse incluso en emperatriz de la India y su reinado, que duró 63 años, se convirtió en el más largo y popular de la historia de Gran Bretaña.

Inaugurado bulevar Ricardo Jiménez

GUSTAVO NARANJO CHACÓN
Foto: L. Morales

Ante la presencia de altos jerarcas de los gobiernos Central y local fue inaugurado el bulevar Ricardo Jiménez Oreamuno ayer por la mañana, el cual tendrá la misión de unir al centro cívico de la capital josefina.

El acto se llevó a cabo a partir de las 9:00 de la mañana frente a la entrada principal de los Tribunales de Justicia, desde donde arranca la construcción, partiendo hacia el norte hasta alcanzar el parque donde descansa el remozado Monumento Nacional, con un costo estimado en \$100 millones.

El Centro Cívico de la ciudad está conformado por el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), la Asamblea Legislativa, la Corte Suprema de Justicia y el Parque Nacional, el cual alberga algunos de los monumentos más importantes del país.

El gran ausente es la Casa Presidencial, la cual tuvo su sede durante muchos años donde actualmente se localiza el edificio del TSE, habiendo sido originalmente planeado para ocupar aquella función.

Al acto inaugural se hicieron presentes el Lic. Ovidio Pacheco, Presidente de la Asamblea Legislativa, el Dr. Luis Paulino Mora, homólogo del Poder Judicial, el Ing. Pablo Cob, Presidente Ejecutivo del Instituto Costarricense de Electricidad y de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, así como Lic. Mario Vargas, Alcalde de la Ciudad de San José.

Por su parte el historiador y periodista Lic. Oscar Castro Vega se encargó de realizar la reseña del patrio Ricardo Jiménez en representación de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.

Ricardo Jiménez Oreamuno, fue tres veces Presidente de la República y presidente de los tres poderes del Estado, nació en Cartago el 6 de febrero de 1859.

Entre las obras de sus tres gobiernos se cuentan la reconstrucción de Cartago luego del terremoto de 1910, el INS y el Ministerio de Salud. Murió en San José el 4 de enero de 1945.



Chiles rellenos

CHEF ALICIA RÍOS DE MOLINA

2 tazas de caldo

Ingredientes

- 6 chiles dulces verdes grandes
- Sal
- 1/2 kg. de carne molida de res
- 3 cucharadas de cebolla blanca bien picada
- 2 rebanadas de pan desmenuzado
- 1/2 taza de queso Gouda rallado
- Pimienta negra al gusto



Salsa

- 4 cucharadas de aceite vegetal
- 1 cucharada de cebolla blanca bien picada
- 1 cucharada de pasta de tomate
- 1 hoja de laurel
- 1 cucharadita de azúcar

Preparación

Hierva los chiles por 3 minutos en agua que los cubra y agréguelos media cucharadita de sal. Cuente los minutos desde el momento de ebullición. Luego escúrralos. Prepare una mezcla con la carne molida, cebolla (menos una cucharada), el pan desmenuzado, el queso, la sal y la pimienta negra.

Con cuidado, rellene los chiles apretando un poco. Colóquelos en un pirex pequeño.

Prepare la salsa, sofría en el aceite la cucharada de cebolla, la pasta de tomate, la hoja de laurel, el azúcar, la sal y la pimienta. Agregue luego, el caldo y deje hervir por 10 minutos a fuego lento. Bañe con esta salsa los chiles y lleve al horno precalentado. Cocine por 15 minutos a 210 C. Sirvalos calientes.

En su cocina



Durante el acto el Ing. Pablo Cob aprovechó la ocasión para anunciar nuevos proyectos entre la CNFL y la Municipalidad de San José.